

CAPÍTULO XII

Cómo Abrahán judío a instancia de su amigo Juanoto fue a Roma e, non embargante lo que vido, se tornó cristiano

La novella de Panfilio fue bien reída e bien loada de las dueñas, ca avía seído diligentemente escuchada e traída al fin que la començó. E estando acerca d'él Neifile, mandóle la reina que lo siguiese e aquella, que así era omilde e cortés como fermosa, dixo que le plazía e començó en esta manera:

–Panfilio nos ha mostrado en el su razonar que la benignidad del Nuestro Señor non cura nin reguarda los nuestros errores; e asimesmo yo en mi novella entiendo mostrar cuánto aquesta benignidad, sosteniendo pacientemente los defectos de aquellos los cuales sus obras e sus palabras muestran e declaran cuánta e cuándo piadosa ella sea, porque aquello que por fe tenemos con grande firmeza, poco menos que por vista lo creamos e afirmemos.

Graciosas {f 18v} dueñas, así como yo ya oí contar, fue en París un mercador muy buen ombre el cual llaman Juanoto de Ciugura, muy leal y derecho ombre en su oficio e que meneava e traía grande cabdal en traperías e en mercadorías; e avía éste su amistad muy singular con un judío muy rico llamado Abrahán, asimesmo muy verdadero e muy fiel en su mercadería. E Juanoto, veyendo la condición de aquél, començó a tomar consigo muy grande cuidado porque la ánima de un tan bueno e bien ordenado ombre en su bevir se perdiese por defecto de fe; e lo más amigable que él pudo, le començó a rogar e amonestar que dexase aquel error de la ley judaica en que bevía e se convertiese a la verdadera fe cristiana, la cual como él veía, así como santa e buena que de cada día se augmentava e crecía; e la suya, por el contrario, se disminuía e menguava e era poco menos que tornada a nada.

El judío respondió que él non creía que otra ley oviese más justa nin más santa que así como aquella que por la boca de Dios fuera dada, e que en aquella entendía bevir e morir, e que non sería cosa que de aquello lo pudiese mover. Juanoto, comoquier que tal respuesta oviese de Abrahán, non cesó por eso de su propósito, mas dende a pocos días torné¹ a le fablar en ello, mostrándole gruesamente así como ignorante, quanto él mejor pudo, las razones por las cuales nuestra fe fuese mejor que la suya. E comoquier que Abrahán en su ley fuese sabio, pero por la grande

¹ *Torné*: error de copia por **tornó*.

amistad de Juanoto o lo más cierto porque el Espíritu Santo muchas vezes pone su gracia en las palabras de los odiotas² simples e sin letras, començáronle a plazer las razones de Juanoto, pero la obstinación e porfía de la ley en que era nacido e criado non le dexava convertir nin conocer la verdad.

Mas así como él era porfioso en se defender, así Juanoto era acucioso e diligente en le amonestar e afincar, e tanto que el judío, veyéndose aquexado e de tan continuo afincamiento, díxole así:

–Juanoto, a ti parece que yo devo ser cristiano: yo soy contento e alegre de lo fazer, todavía empero quiero ir antes a Roma a ver aquel que tú dizes que es verdadero vicario de Dios. {f 19r} Avisarme he de las maneras e costumbres así d'él como de sus cardenales, e si tales me parecieren que yo pueda, juntándolo con sus palabras, comprehender é que la su fe sea mejor que la mía, como tú afirmas, a mí plaze de fazer lo que tú me aconsejas; pero si el contrario fallo, yo quedaré en mi ley como estó.

Juanoto cuando oyó esto fue muy triste e turbado e dixo entre sí mesmo: «Verdaderamente yo he mi trabajo e³ mi deseo perdido, el cual a mí parecía aver bien empleado e ser cerca de conseguir efecto, creyendo aver convertido este ombre, ca si él va a Roma e vee e conoce la celarada e mala vida de los clérigos, non solamente de judío non se querrá tornar cristiano, mas si él convertido fuese se tornaría a su ley». E así turbado en este pensamiento bolvióse al judío e díxole:

–Amigo mío, ¿por qué quieres tú entrar en tanto gasto de tu fazienda e trabajo e por ventura peligro de tu persona como a ti sea en ir a Roma? Ca así por tierra como por mar, a ombre tan rico como tú sería trabajo e peligro. ¿E cómo Abrahán, non crees tú aquí fallar quien te dé el bautismo? Si alguna dubda en la ley tovieres, ¿dó crees tú que sean mayores e más sabios maestros en la cristiandad que en París, que te puedan declarar las dubdas que tovieres? Por lo cual, a mi juicio, este tu camino escusarías como demasiado e sin fructo. E si es por la manera del bevir de los clérigos, piensa que tales son allá los prelados como acá los vees, e aun tanto mejores cuanto más cerca son del pastor prencipal; e por tanto, por mi amor e consejo, tú lo dexarías al presente e cuando alguna perdonança o jubileo verná, podrás ir allá e por ventura yo te faré compañía.

–Juanoto –dixo el judío– yo creo que ello sea así como tú dizes, pero, respondiéndote en pocas palabras, sabe que yo he dispuesto del todo: si tú quieres que yo faga aquello⁴ que tantas vezes me has rogado, ir a Roma como te he dicho, en otra manera non faré nada.

Juanoto, veyendo su final entención e creyendo que en cuanto lo más estorvase más sospecha le pornía, díxole:

–Pues así es, ¡ve con buena ventura! –todavía teniendo Juanoto que, si a Roma fuese e viese las maneras de la corte, {f 19v} que nunca se convertería; pero esperó a ver qué fin este fecho avría.

² *Odiotas*: la lección no está documentada; posiblemente se trate de un error de copia por **idiotas*.

³ Corrijo como indica el copista suprimiendo *deseo*.

⁴ Corrijo como indica el copista suprimiendo *-s*.

El judío, lo breve que él pudo, aderesçó sus fechos e partió para Roma, e cuando allí llegó, de los judíos que allí eran fue muy bien recibido. E estando allí algunos días, non diziendo a ninguno la manera de su venida, tentó secretamente a mirar e ver las obras e vida del Papa e de los cardenales e de los otros prelados e en conclusión de todos los clérigos curiales. E aviendo enformación de algunos a quien él preguntó, e en cuanto por sí pudo conocer e entendió, e falló que todos los más pecavan desonestamente en el pecado de la loxuria, e non solamente en lo natural, mas en lo que sin confusión e vergüença non se puede dezir, contra natura, sin freno alguno de remordimiento de conciencia, en tanto que, a las mugeres públicas, los viles e feminados coraçones non davan logar a ganar nada en aquel abominable oficio. E allende d'esto, los falló universalmente golosos e bevedores e embriagos e tales que más servían a los vicios del vientre que animales brutos. E aún guardando e mirando más adelante, conociólos ser muy avaros e sin medida cobdiciosos de dineros, así que la sangre umana, e lo que más grave es, la cristiana vendían, e los abtos de justicia e aun las cosas divinales, así sacrificios de misas como beneficios, vendían e compravan públicamente, en manera que mayor mercadoría se tractava d'ello en Roma que en París de paños e joyas. E cuandoquier que por encobrir su malicia con vocablos honestos lo cuidasen encobrir, ca a la simonía llamavan «procuratoría» e a la golosinia «substentación del cuerpo», así como si a Dios con la significación de los vocablos se encubre la entinción de los malos ombres e así como uno de nós se dexase con fermosos vocablos Nuestro Señor engañar. Las cuales cosas, con otras que son de callar, sentiéndolas aquel sabio judío e aviendo d'ellas grande enojo, comoquier que él era modesto e temprado, después que le pareció aver asaz visto de lo que buscava, a{f 20r}cordó de se tornar a París, e así lo fizo.

La venida del cual, como Juanoto la sopo, non aviendo esperança de su conversión⁵, vénolo a ver; e faziendo el uno con el otro grande fiesta, después que algún día pasó, Juanoto demandó al judío qué le avía parecido del Santo Padre e de los cardenales e de los otros cortesanos.

Abrahán respondió:

–Paréceme mal, ¡que Dios les dé a todos ellos! Dígote que só yo bien enformado e por mí algo pude sentir en ellos ninguna devoción, nin santidad, nin buenas obras non ay e por conseqüente creo aver poca fe; nin buen enxemplo de vida sentí en clérigo que allí viese, e las lujuria⁶, e avaricia, e gula, e sobervia imbidia, e semblantes pecados e vicios, en manera que yo he aquella antes por vida diablórica que umana. E por quanto yo estimo que el vuestro pastor e así todos los clérigos, con⁷ toda deligencia e con todo estudio e arte, se trabajan de tornar amada⁸ e de lançar del mundo la religión cristiana, e deviendo ellos ser fundamento e sostenimiento d'ella. E veo que vuestra fe non así como ellos querían se amengua e destruye, antes continuamente se aumentar e acrecienta, e faze más luzía e clara, justamente me

⁵ Corrijo como indica el copista suprimiendo *-sación*.

⁶ *Las lujuria...vicios*: respeto las concordancias de Esc.

⁷ Corrijo como indica el copista suprimiendo *y*.

⁸ *Tornar amada*: error de copia por **tornar a nada*.

parece ver e discernir el Espíritu Santo, así como verdadera ley, ser fundador e sostenedor d'ella. Por lo qual, yo que así duro e obstinado estava a las vuestras amonestaciones non queriendo ser cristiano, agora abiertamente te digo que yo por ninguna cabsa del mundo no dexaré de convertir e tornar a la fe tuya: vayamos, pues –dixo él– a la iglesia e segund la ordenança de tu santa ley me faz bautizar.

Juanoto, el qual sin dubda esperava aver contraria conclusión de aquel fecho, como esto oyó, fue el más alegre del mundo, e levólo luego a la iglesia de Nuestra Señora de París e requirió a los clérigos de aquella iglesia que luego lo bautizasen. Los cuales lo fizieron prestamente e Juanoto como su padrino lo sacó de pila e le puso nombre Juan; e después a grandes e valientes letrados rogó que lo enformasen en la fe, la qual él devotamente aprendiendo fue un⁹ {f 20v} bueno e notable cristiano e de buena vida.

⁹ Corrijo como indica el copista suprimiendo *noble*.